

EN LA VIDA TÙ RECIBISTE TUS BIENES, Y LÁZARO MALES; PERO AHORA ESTE ES CONSOLADO AQUÍ, Y TÙ ATORMENTADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 16,19-31

"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía cada día banquete con esplendor. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. "En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama". Pero Abraham le dijo: "Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado.

Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allá pasar acá". "Entonces le dijo: "Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento".

Abraham le dijo: "A Moisés y a los Profetas tienen; ¡que los oigan a ellos!". Él entonces dijo: "No, padre Abraham; pero si alguno de los muertos va a ellos, se arrepentirán". Pero Abraham le dijo: "Si no oyen a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos"".

El evangelio del domingo pasado terminaba con una frase lapidaria: no podéis servir a Dios y al dinero. Jesús intentaba explicar a sus discípulos que no es posible estar de parte de Dios y al mismo tiempo ponerse al servicio de Mammona, la riqueza, pues, dice Jesús, el criado amará a uno y aborrecerá al otro.

Apenas Jesús ha hecho esta declaración, dice el evangelista Lucas, que los fariseos que eran amigos del dinero se burlaban de él. De esta manera Lucas quiere desenmascarar a la gente religiosa, pía y devota, y al mismo tiempo tan apegados a la riqueza. El evangelista explica lo dicho por Jesús anteriormente: la religión abraza también al dinero. La gente religiosa intenta sacar el mayor partido posible de los negocios y los asuntos económicos.

Ante las burlas de los fariseos Jesús no se echa atrás y dirige contra ellos la parábola del pobre Lázaro y el rico, en donde se descubre la falsedad de la gente religiosa apegada al dinero, haciéndolo con las categorías típicas de la mentalidad farisaica. Para los fariseos, tras la muerte, había un reino de ultratumba, el reino de los muertos, al cual todos iban a parar a él. Para los justos, que se habían portado bien en esta vida, su lugar era el seno de Abraham, lugar luminoso, en cambio los malvados iban a un lugar de tinieblas en donde eran atormentados durante un tiempo. Usando estas categorías ajenas al lenguaje de Jesús, el evangelista quiere resaltar la dificultad de los ricos, en especial los religiosos, en poder acoger la propuesta novedosa de Jesús.

En esta parábola se describe a un rico que todos los días celebraba banquetes, que vestía lujosamente y llevaba una vida suntuosa. Al rico no se le describe como a una persona malvada que abusara de Lázaro o que faltara a los deberes propios de su religión. Podía ser rico y religioso. Lo sorprendente es que al final de la vida de los dos personajes el rico muere y es enterrado, en cambio el pobre fue llevado al seno de Abraham.

Jesús juega con la mentalidad típica de aquel tiempo, en la que la riqueza era vista como una bendición de Dios, en tanto que la pobreza o enfermedad eran consideradas castigos de Dios por los pecados que esas personas habían cometido. Aquí esta mentalidad se invierte pues el rico acaba en el lugar del tormento y el pobre es llevado al seno de Abraham.

Ahora es cuando el rico se da cuenta que el pobre existe, y pide a Abraham para que Lázaro le ayude y su tormento sea más llevadero. En este diálogo se pone de manifiesto la dificultad de los ricos para darse cuenta de la existencia de los pobres para compartir con ellos lo que tienen. Ese ha sido el pecado del rico que no se ha dado cuenta que en su puerta había una persona que necesitaba ayuda y esperaba que el rico compartiera su riqueza. En cambio el rico se da cuenta que el pobre existe en el momento en que se encuentra en la situación dramática del tormento.

Cuando se le responde que no es posible porque hay un abismo entre él y el seno de Abraham, Lucas quiere decir que entre ricos y pobres hay una inmensa distancia, pues los ricos no se dan cuenta que hay gente que necesita ayuda.

El rico, al ver que no es posible su demanda, pide que al menos Lázaro vaya a su casa para avisar a sus hermanos. De nuevo el rico demuestra que todo lo hace en su propio interés, pues no tiene la intención de advertir al pueblo de Israel para que no acabe de igual modo, sino que piensa en su casa, su gente. De esta manera se ve claramente que el rico vive sólo en función de sí mismo. Abraham le contesta: “tienen a Moisés y los Profetas”, ya que pretende que al ver a Lázaro (un muerto resucitado) cambien su conducta. Las palabras de Abraham son duras: si no escuchan a Moisés y a los Profetas, no se dejarán convencer ni aunque un hombre resucite de la muerte.

Jesús se dirige a los fariseos, grandes conocedores de la Ley, diciéndoles que ya Moisés y los Profetas (sobre todo estos) han explicado como hay que comportarse con los pobres. Los profetas han tenido palabras muy duras hacia los ricos para que acabasen con las injusticias. Si nunca han escuchado, como van a atender a una persona resucitada de los muertos.

De esta manera Jesús también está indicando la novedad de su mensaje: la vida no puede ser sofocada por la muerte. Jesús nos dice que quienes son incapaces de compartir el pan con los demás no podrán tener la experiencia de la resurrección. No tienen interés por la vida que continúa y adquiere cada vez más valor. Jesús aclara como se construye esta sociedad en donde ricos y pobres encuentran el modo apropiado para superar este abismo. Este modo es el compartir, la solidaridad, tener una mirada de atención con los que están mal.... Si esto funciona, la vida cambia para todos y se puede vivir con la idea que la vida será para siempre.

No hay que preocuparse tanto por el más allá como que esta vida de aquí sea justa, digna y acogedora para todas las criaturas.